

OPINIÓN

Chile: bache cíclico, fortaleza estructural

Juan Manuel Ruiz Pérez

El País (España)

Precisamente cuando se analiza el largo plazo se advierte el potencial de Chile como uno de los países a nivel global con mayor atractivo para la inversión directa extranjera (IDE). No en vano Chile ya es uno de los países del mundo que más IDE atrae -el sexto en el ranking de la UNCTAD, ajustando por el tamaño de su economía-.

El caso es que Chile atrae inversión extranjera incluso por encima de lo que uno podría anticipar teniendo en cuenta el tamaño de su mercado interno; la productividad de su fuerza laboral; su disponibilidad de recursos naturales, y el desarrollo de infraestructuras para aprovechar los tres factores anteriores. En efecto, tomando en cuenta estos cuatro determinantes Chile debería situarse “solamente” en el puesto 29 del ranking mundial de potencial para atraer inversión. ¿Por qué Chile atrae más inversión de lo que anticiparían estos factores? Además de estar muy bien posicionado en estas cuatro dimensiones, existen elementos adicionales que contribuyen a atraer inversión a Chile como el buen manejo macroeconómico -décimotercero en el ranking del World Economic Forum-, el desarrollo de su sistema financiero y la calidad de sus instituciones.

Pero esa es la foto actual. Hacia delante, hay dos elementos que deberían mejorar incluso más este atractivo de Chile. El primero es la participación dentro de la Alianza del Pacífico, con su compromiso por seguir integrándose cada vez más con la economía mundial y mantener políticas prudentes. El segundo -y más importante- es la apuesta por las reformas, las que, bien implementadas, son el único modo de aumentar la productividad y el crecimiento de largo plazo, elementos fundamentales para seguir siendo un destino atractivo para los inversores.